

echáronles los indios en tierra una pieza de oro labrada, é los chripstianos echáronles cascaveles cómo por via de comercio é trueco, é los indios tomaron los cascaveles; é quando los nuestros quisieron tomar el oro, quisieronlos prender, é travóse la batalla é mataron ocho españoles é hirieron otros doce ó treçe, y con trabaxo se escaparon los que quedaron. Vista esta maldad y engaño, recogieron en los navios los españoles y passáronse á la otra costa dentro del mismo rio y prendieron treynta y seys hombres é mataron é hirieron otros algunos, porque los saltearon en una provincia que se llama *Mariatabal*, que es dentro de la costa del Marañon, dentro del qual hay muchas islas, segun lo supe del mismo Vicente Yañez (que hasta el presente no hay otro auctor de tanto crédito en este caso), el qual salió de allí con esta presa que le costó caro; y en la costa cerca de tierra habia perdido las dos caravelas. Y tornóse á España con las otras dos muy perdido: al qual oí decir, que desviado del rio y de la costa treynta leguas apartado de tierra, avia cogido agua dulce en la mar alta, por causa de la fuerza é furia con que este rio entra en ella. Este capitán é los que con él se hallaron no pudieron entender por entonces mas particularidades deste rio, ni Ordaz supo ninguna ni le vido, ni se cree que libráran mejor, viéndole, él é su gente de lo que libráron donde fueron á parar.

Volvamos á la desventura de esta gente, que antes que llegassen adonde es dicho estaban en diez braças de hondo é no veian la tierra, é quando estuvieron en seys la vieron, estando desviados della hasta ocho leguas: é tomada el altura con el astrolabio, halláronse en dos grados é medio desta parte de la línea equinoçial, de que se colige que estos estaban muy decaidos al Occidente y en el parage del Rio Baxo ó del arboleda, é no cerca del

Marañon, como ellos pensaban. Esta nao era grande ó muy mayor que la ovieran menester para llegarse á la tierra; y cómo el capitán Diego de Ordáz é los que con él yban desseaban saber en qué parte estaban, envió una chalupa con treçe hombres á ver qué tierra era aquella, é quedó la nao surta en çinco braças. É desde á tres dias tornó la chalupa sin aver podido saltar algund hombre en tierra por ser todo anegadiços, y encallando con la chalupa á una legua de tierra: por lo qual la nao se tornó á levantar é anduvo costeando dos dias á vista de tierra é surgiendo las noches. É donde hallaban bocas de rios é tierra que les paresçiesen buenas para poblar, salia el gobernador en tierra y entraba ocho ó diez leguas por ella: é cómo no hallaba tal dispuçion, passaba adelante con harto trabaxo y peligro, por ser la costa muy baxa é de muchas recuestas de islas pequeñas cerca de Tierra-Firme, é porque como es dicho, la nao era grande é muy embaraçada de gente é caballos, y ningund dia dexaron de correr, por haçer toda su posibilidad. É un dia encalló la nao y estuvo esperando çinco ó seys horas que la mar cresçiesse, estando á quatro leguas de tierra, é no tuvieron por pequeña maravilla los que en la nao estaban averlos sacado Dios de tal peligro: de forma, que segund oí decir al thessorero Hierónimo Dortal é á otros que lo vieron sin faltar dia, costearon desde que vieron la Tierra-Firme hasta llegar á la isla de la Trinidad, que está cassi tresçientas leguas más al Poniente del rio Marañon, quarenta dias, no teniendo ya sino media pipa de agua que beber. Y cómo no se podian sufrir ni tenian otro remedio, tomaron tierra en la isla y estuvieron allí quatro dias, basteciéndose de agua é de hierba para los caballos; é de allí atravessaron dos dias por el golpho de Paria, por ver si podian entrar en aquel rio grande

que se llama Huyapari, é no hallando fondo para la nao, surgieron una legua de tierra en quatro braças, porque se veian çiertos humos de indios. Y estando assi surtos, vinieron dos canoas de indios, y el capitán Diego de Ordaz los rescibió graciosamente é les hizo dar camisas é rescates é otras cosas, é diéronles de comer é beber, é tornáronse á tierra sin se entender, aunque hartas palabras les dixerón y ellos replicaron; pero el semblante suyo era de mucho plaçer, mostrando contentamiento con los chripstianos. El dia siguiente mandó el gobernador que saliesen çinquenta hombres en tierra con el thessorero Hierónimo Dortal é con el alguaçil mayor Alonso de Herrera, para reconosçer aquella tierra é los indios della: é llegaron á un pueblo que estaba junto á la mar, y era de un çaçique que el dia antes avia ido á la nao en las canoas que se dixo de susso: el qual se llamaba Pero Sanchez, é decia que era chripstiano, é rescibió con mucho plaçer á los chripstianos, y ellos sin le haçer daño ni enojo, se aposentaron algo apartados de su pueblo, que podria ser de veynte é çinco buhios. Media legua de allí estaba otro pueblo de otro çaçique amigo del primero y se llamaba Juanico, al qual fueron á ver, é paresçiéndoles que en estos dos pueblos é tierra podrian los chripstianos estar, hicieron relacion al gobernador Diego de Ordaz, y él acordó de echar la gente y los caballos en tierra, y él quedóse en la nao porque yba mal dispuesto. É teniendo los que estaban en tierra sus guardas, fueron avisados que venian çiertos chripstianos, de lo qual maravillándose, tuvieron forma de los tomar sin que alguno se les fuesse, é assi se hizo. Estos eran doce españoles, entre los quales uno traia vara de justicia, al qual é á los otros llévaron á la nao ante el gobernador, é preguntádoles quiénes eran é la causa de su venida,

dixeron que estaban á seys leguas de allí en una fortaleza que el gobernador Antonio Sedeño avia fecho en aquellas costas, á una legua del asiento del çaçique Turipari, que por otro nombre llamaban don Diego; é que Antonio Sedeño, como gobernador de la isla de la Trinidad é de aquel golpho é de sus anexos, avia dexado en aquella casa un teniente é alcaide suyo, llamado Johan Gonçalez, en tanto que él yba á Cubagua, é que estos venian con un mandamiento para prender á qualquier chripstiano que allí viniesse ó hallassen, y que para esso traian aquel alguaçil, para prender á aquellos de Ordaz, porque los indios avian dado noticia al teniente ó alcaide que avia chripstianos en la costa, é que assi lo executaran, si no fueran tomados. Oydo esto, mandó el gobernador Diego de Ordaz que su alguaçil mayor fuesse con çinquenta hombres é tomasse aquella fortaleza é se cuestrasse todo lo que hallasse, diciendo que aquello estaba en su gobernacion, é que Sedeño no tenia que haçer en la Tierra-Firme ni fuera de la isla de la Trinidad. É por esto fué con esta gente el thessorero Hierónimo Dortal, é assi se hizo, porque los que estaban en la fortaleza no eran bástantes para la defender. Hecho saber esto al gobernador Diego de Ordaz, vino á la casa, y en el çamino se bapticaron mas de ochoçientos indios, porque decian que querian ser chripstianos, puesto que poco imprimió en ellos la fé por entonces. Pero como los del gobernador Sedeño llevaban primero esclavos de allí, hallaron essotros de Ordaz poco serviçio en la gente de la tierra é no les daban bastimentos ni otra cosa, si no la rescataban muy bien, y á esta causa se vieron en nesçessidad. É tenian tresçientos é çinquenta hombres, á los quales Ordaz mandaba dar á media libra de harina de la que él habia llevado para sí, sin les llevar por ello cosa alguna, é todo lo

demas de su casa partia muy bien con todos por conservar la gente, y porque en la verdad era hombre de honra é liberal é buen compañero y experimentado milite. Estando en esta casa é assiento, acordó de entrar por el rio de Huyapari çinquenta ó sessenta leguas, porque le avian dado á entender que era cosa muy rica é que se descubrian grandes secretos la tierra adentro por aquella via: é para esto hizo que se hiçessen algunos navios de remos algo mayores que bergantines en que pudiessen yr dosçientos é çinquenta

CAPITULO III.

Del rio de Huyapari, que es en el golpho de Paria, y de lo que en él aconteció al gobernador Diego de Ordaz.

Este nombre Huyapari que los chripstianos dan á este famoso rio, ovo origen de los chripstianos que con el piloto Johan Barrio de Quexo avian ydo á le descubrir desde Cubagua, que le llamaron assi mucho tiempo antes que el capitan Diego de Ordaz se ocupasse en esta empresa. Pero el nombre de este rio propriamente es llamado por los indios naturales de aquella tierra é costa Urinoco; pero no obstante aquesta verdad, porque avemos de seguir la relacion de esta gente militar, y ellos le nombran Huyapari, entended lector que donde se dixere Huyapari es Urinoco. Assi que, aviendo esto por máxima, á los veynte y tres dias de junio de mill é quinientos é treynta y dos años, partió el gobernador Diego de Ordaz, de Paria, con seys navios que hizo de remos, é con una nao deshechas las obras muertas, é una caravela de las que avian llegado de las que se avian quedado atrás en la mar por las tormentas ya dichas en el capítulo de suso; é tambien llevaba una fusta de veynte é dos bancos, muy buena: é con dosçientos é ochenta hom-

hombres é diez é ocho ó veynte caballos dexando en el real gente que le guardasse é rescibiesse otros navios que esperaba de su armada, que con él avian salido de Tenerife. É hizo quitar las obras muertas á la nao en que avia ydo, y arrasada quedó á manera de tafurca para llevar caballos, aunque era muy buena é nueva é le avia costado dos mill ducados de oro, por se aprovechar della é de los bergantines que hizo para el camino del rio de Huyapari.

bres é diez é ocho caballos é una muía llegó al pueblo de Huyapari, que es muy famoso é loado por los indios de aquella costa, el nombre proprio del qual es Aruacay. Este rio está dentro del golpho de la boca del Drago en la Tierra-Firme, en ocho grados y medio desta parte de la línea equinoçial; y en quarenta dias despues de allegados á aquel rio, hiçieron de paçes en aquella comarca tres provincias que se llaman Carao, Tuy é Baratubaro: y estuvo en aquella tierra dos meses, hasta que fué hecho un navio en Aruacay, para llevar caballos por el rio arriba.

Pero porque no se olvide cosa que bien ó mal suene, si es notable, digo que antes de esto, estando para se partir de Paria Diego de Ordaz, llegó una caravela en que yba por capitan Johan Gonçalez de Silva y otro hermano suyo, los quales eran hermanos del capitan Gaspar de Silva, que Diego de Ordaz avia dexado en Tenerife, para que con mas gente fuesse trás el armada; y llegados, rescibiélos muy bien. Pero el mismo dia le denunciaron al go-

bernador que aquella caravela que traian era hurtada, y los acusó un portugués desse é otros delictos; pero no obstante que sus errores los cometieron fuera de las jurisdiccion del capitan Diego de Ordaz, avida su informacion, los prendió é tomó la caravela é descargóla é repartió, vendiendo los bastimentos della, de que yba cargada para Cabo Verde quando la tomaron, entre los soldados, é hizo degollar los dos hermanos en la cubierta de la nao. É hecho aquesto, se partió con su armada para el rio de Huyapari, donde llegó vispera de Sanct Johan veynte é tres dias de junio; y estando para entrar, vióse un bergantin que venia la costa de la Tierra-Firme abaxo, y surgió la nao capitana en el embocamiento del rio y esperóle, é venia en él el capitan Gaspar de Silva, hermano de los degollados, y el maestre que le consintió tomar la caravela que es dicho, de la qual avian salido para buscar por la costa en aquel bergantin al gobernador, el qual los hizo luego prender. É tomada su confesion, fué degollado el Gaspar de Silva en la cubierta de la nao, y el maestre ahorcado de la entena, y sacáronlos á enterrar á una isleta que está en la boca del rio que llaman Parataure, que es toda de una peña como margaxita, de la que diçen que en la Nueva España se hacen los espejos. Y esta justicia paresció açelerada y reça y cruda á todos los que lo vieron, y de compasion de los que padescieron no se halló alguno que los quisiesse degollar, sine un Gomeró, mal criado suyo dellos, que avia quinze años que los servia; é arrepentido despues de su bellaqueria é ingratitud, se echó en el rio é se ahogó una noche.

Tornando á la historia, hecho lo que es dicho, el gobernador Diego de Ordaz é su gente entendieron en la paçificacion de las tres provincias que se dixo de suso; y por que los indios de Baratubaro

TOMO II.

en un pueblo que tienen quatro leguas de Aruacay de la otra parte del rio de Huyapari, no quisieron dar caçabi á ciertos chripstianos que el gobernador Diego de Ordaz envió por ello, é acometieron á los flechar; fué allá con gente é hizo otra crueldad mayor que la de los Silvas, porque llegado á Baratubaro, los indios vinieron de paz y él los rescibió; y paresçiera mejor, pues no avian herido ni muerto algund chripstiano, perdonarlos é traerlos á concordia é buena amistad, que no mostrarse tan riguroso con gente que á él se vino desarmada. É hízolos meter en un buhio y allí los mandó poner á cuchillo, y por que algunos dellos por escapar de su ira y de la muerte se escondian entre los otros muertos, hizo poner fuego al buhio para asegurar su sospecha, é que ninguno quedasse con la vida. É assi fueron quemados mas de çient indios, y tomó las mugeres destos para haçer caçabi, é repartiólas por las casas é indios del otro pueblo Aruacay, donde fueron llevadas en prison. Ved cómo no se ha de acordar Dios de estas cosas, y por qué términos yba este capitan paçificando la tierra, ó mejor diçiendo asolándola y destruyéndola: ved con qué esperança le avian de atender los de adelante, quando á los que no se defendian é se venian á él, assi los trató.

Pues hecha esta crueldad, se partió con su armada de dosçientos hombres é diez é ocho caballos el rio arriba, é subieron por él mas de dosçientas leguas, hasta que no pudieron pasar adelante, porque hallaron el rio atajado naturalmente de peñas, é haçe un grand salto, de tal forma que fué imposible yr los navios é gente adelante, porque cae el agua mas alta que dos estados y medio ó tres, como de una presa de un molino, é tiene de ancho casi un tiro de ballesta, é por los lados es peña tajada é altíssima. Assi que, es imposible ningund hombre á pié, ni navio chico ni grande subir de

28